

ción de las cortes, la ingratitude que reina en ellas, la adulación, la envidia: mas dijera si no le interrumpiese Diarco, que viene muy afligido de haber visto el trágico fin de Semíramis muerta á manos de su hijo, y repite en dos canciones las palabras que oyó decir á la reina moribunda. Con este motivo conversan muy despacio los dos refiriendo que era hija de una ramera; la crianza que las aves le dieron, y los principales hechos de su reinado; su lujuria feroz, la muerte de sus amantes (y entre ellos Zopiro), sus victorias, la sedición apaciguada en Babilonia, la fábrica de sus muros, los huertos pensiles y otras particularidades con que dilatan una larga escena, en la cual el poeta se olvidó enteramente del arte: Ninias cuenta á los grandes que Semíramis acaba de convertirse repentinamente en paloma, volando al cielo, en donde la recibieron Belo, Nino y Juno: los consejeros y magnates acostumbrados á creer patrañas, reciben esta con la misma candidez que las anteriores: el rey quedándose á solas con Zelabo y Diarco, les confiesa de buena fe que todo cuanto acaba de decir ha sido un embrollo, y que él es en efecto el que ha quitado la vida á su madre: esto dicho les ruega que le acompañen para quemar el cuerpo. La tragedia se presenta despues al auditorio, y dice una octava que pudiera haberse omitido.

Si la *Semíramis* es una tragedia, tiene tres acciones, sin unidad de lugar ni de tiempo, y sea una ó tres (como el autor lo indicó en el prólogo) la economía y distribución de la fábula de cada una de ellas es muy defectuosa. En unas partes los incidentes se atropellan y confunden, y en otras se entorpece el movimiento de progresión con dilaciones impertinentes: en la segunda jornada se verán ejemplos del primer defecto, y en la tercera del segundo. La muerte de Me- non produce una catástrofe mezclada de horror y ridiculez:

la de Nino es mas teatral, la de Semíramis del todo repugnante, ni es necesaria ni está preparada con arte: algunas situaciones afectuosas estan desempeñadas con oportuna expresión: el estilo es muy desigual, rara vez dramático, y cuando se eleva mas, degenera en lírico: contribuye no poco á la impropiedad del diálogo el estar escrita esta obra (como las restantes del mismo autor) en sonetos, quintillas, redondillas, estrofas líricas, verso suelto, tercetos y octavas, mezcla monstruosa y extravagante.

1579.

141. *Tragedia. La Cruel Casandra. Prólogo.* Esta pieza está dividida en tres partes: hay en ella tres ó cuatro acciones, siendo por consecuencia su plan complicado en extremo é incomprensible; los caracteres inoportunos, inverosímiles; las costumbres depravadas en todos los personajes principales: si se exceptuan uno ó dos (que apenas tienen parte en la fábula), el príncipe, Fulgencio, Alberto, Fabio, Tancredo, Filadelfo, Casandra, y hasta un pagedillo llamado Matías, todos son malvados, y cuanto hacen y dicen es un conjunto de indecencias, atrevimientos y picardías: la catástrofe es brutal, y como todo lo restante complicada y violenta: los muertos son ocho, y al desenlace aparecen cinco cadáveres en la escena: solo queda vivo el rey y unos criados. Ni en el estilo ni en la versificación hay cosa tolerable, todo es desaliño, puerilidades y bajezas: es verdad que todo sucede en un salón y en una mañana.

1580.

142. Juan de la Cueva. *Tragedia de la muerte de Virginia y Apio Claudio.* Representóse esta tragedia en la huerta de Doña Elvira por el excelente é ingenioso representante Pedro de Saldaña, &c. La escena es en Roma y en Al-

gido: la duracion de la fábula indeterminada y de pocos dias: la accion acaba en la tercera jornada, y se dilata inutilmente en la que sigue, con detrimento de la unidad y del interes: la pintura de los afectos es generalmente debil: Marco Claudio, confidente del decemviro, habla á veces con el decoro que corresponde al género trágico, y á veces incurre en bajezas imperdonables. Entre los personajes hay un escribano que ni por el nombre que se da á su oficio, ni por el estilo que usa en sus escritos, pertenece á la tragedia ni á las costumbres romanas. Véase como se explica.

*Preguntado Apio Claudio, que presente está en la carcel en prisiones puesto, si conoce á Virginio que está ausente, dice que sí: y replicando en esto qué tiempo habrá, responde llanamente que no le fue tal hombre manifesto, sino desde que Marco su criado la esclava ante él por pleito ha demandado. Tornado á preguntar si conocia á Virginia, declara que en su vida la vió, &c.*

Sentencian los jueces que Apio Claudio muera en la prision, y despues sea arrojado su cuerpo al Tiber, y cometen la ejecucion de la sentencia no menos que á un edil. Esto supone demasiado olvido de la historia y de las costumbres de las naciones. A pesar de estos y otros defectos puede asegurarse que esta tragedia es la menos mala de las cuatro que existen de Juan de la Cueva.

1580.

143. *Comedia de El Principe Tirano. Representóse esta comedia la primera vez en la huerta de Doña Eloira en Sevilla por Pedro de Saldaña, &c.* Fábula llena de atrocidad y absurdos. Las parcas hilan la vida de la princesa en un rincon del jardin, mientras el príncipe hace á Trasildoro que abra una sepultura profunda para enterrar en ella á su hermana luego que la mate. Viene la princesa, el príncipe la da de puñaladas, las parcas cortan el hilo de su vida, pero no se acuerdan de hilar ni cortar el de Trasildoro, que muere tambien á manos del príncipe y le entierra con su hermana, todo á vista del espectador: la furia Aleto, los tormentos que da el príncipe á su amo y á su ayo para que declaren lo que ignoran, la mina que hace Gracildo en pocas horas para salir por ella de la prision, las sombras de la princesa y Trasildoro que persiguen al rey y al príncipe, los conjuros de Cratilo (mágico y grande del reino de Colcos) que las hace declarar á qué son venidas, todo es atropellado, inconsecuente, inverosimil, imposible, horrendo, ageno del teatro: el rey manda que saquen de la prision al príncipe, y puesto en un seron tirado de dos caballos le lleven arrastrando por las calles de la ciudad con el pregonero delante, y llegado al suplicio le corte el verdugo los pies, las manos y la cabeza, que le descuartice, y dejando clavada en un palo la cabeza en medio de la plaza, se coloquen los cuartos en los caminos públicos de donde nadie pueda quitarlos pena de la vida. Despues de arreglado por el rey este ceremonial se escapa el príncipe de la carcel: los grandes instan al rey en su favor, y éste por no quedar sin sucesion todo lo olvida, le perdona con imprevista clemencia, y le hace jurar como heredero legitimo del trono: *agri somnia.*

1580.

144. *Tragedia de El Principe Tirano.* Esta tragedia representó Pedro de Saldaña la primera vez en Sevilla en la huerta de Doña Eloira, &c. Esta pieza es una segunda parte de la anterior: en ella se abandonó el autor á todo género de extravíos: el caracter del príncipe es uno de aquellos que no existiendo en la naturaleza, no son admisibles en el teatro. *Los retratos del vicio* (dice Montiano hablando de este personage fantástico) *han de ser adaptables á lo que se ve, á lo que se oye, ó á lo que puede haberse leído; porque si trascienden de estos límites conocidos y trillados, todo lo que se arrima al exceso ó á la ponderacion, hace perder la justa medida que requiere la fábula en si y en cualquiera de sus partes para ser proporcionada á las respectivas pasiones de lástima y terror, sin cuyos requisitos corre aventurada la tragedia, y expuesta á que se malogré su fin, engendrando en lugar de aquellos afectos incredulidad é indiferencia, que son los contrarios que mas la destruyen.* La aparicion del reino de Colcos es uno de los delirios mas absurdos en que pudo incurrir el autor, usurpando esta ficcion á la poesia lírica y aplicándola al teatro, en donde nada se sufre que sea imposible de suceder. Si en otras piezas de Juan de la Cueva suele hallarse entre muchos defectos alguna cosa digna de elogio, en la presente todo está mal imaginado, mal combinado y mal escrito. Adviértase que en Colcos se usaban *pages, contadores, maestresalas, secretarios y letrados*: al rey se le daba el título de *magestad*; se celebraban *cortes* cuando convenia, y en palacio habia *besamanos*. ¿Por qué habia de respetar la historia el poeta que atropelló con todo lo demas?

1580.

145. *Comedia de El Viejo enamorado.* Esta comedia representó Pedro de Saldaña la primera vez en Sevilla en el corral de D. Juan..... Es comedia digna de mucha memoria, considerada la moralidad de ella, &c. Las primeras escenas de esta comedia anuncian una fábula regular, pero antes de acabarse la primera jornada ya se echa de ver que el autor perdió el tino y acudió al acostumbrado registro de sus nigromantes, furias, deidades y fantasmas alegóricas, encantos, vuelos, transformaciones, hundimientos y cuantos desatinos de este género pudo sugerirle su destemplada fantasía. Las desigualdades y extravíos del estilo corresponden perfectamente á la irregularidad de la pieza.

1580.

146. Cristobal de Virués. *Tragedia de Atila furioso.* Se divide en tres jornadas. La reina, muger de Atila, perdida de amores por Flaminia (dama del rey en trage varonil con nombre de Flaminio): Gerardo amante de la reina: otra reina prisionera, llamada Celia, de quien Atila se enamora: Flaminia que trata de perder á la reina muger de Atila para casarse con él despues: diálogos de amor y situaciones cómicas, ronda nocturna, balcon y escondites. Atila avisado por Flaminia sorprende á la reina en un mal paso, y á ella y á Gerardo los mata, casándose inmediatamente con Celia su prisionera: Flaminia zelosa da un veneno al rey que le vuelve loco, y en sus primeros furores mata á Celia su nueva esposa: sale frenético á la escena, ahoga á Flaminia y él cae muerto. De estas situaciones y afectos se forma el complicado enredo de esta fábula, que ni es comedia, no obstante las muchas ridiculeces que contiene, ni es tragedia, aunque

en el curso de ella perecen unas cincuenta y seis personas, sin contar en este número la tripulación de una galera quemada, de la cual no se dice cuántos individuos iban en ella. El carácter de Atila es de aquello que no se ve jamás: al capitán y tripulación de una galera apresada por los suyos los manda meter en otra galera y que le peguen fuego en medio del río para que sirva de diversion al pueblo: á un gobernador de Ratisbona, que habia sido *visitador de Nuremberga*, le manda ahorcar de una almena: á tres hermanos que habian hallado medio de sacar á su padre de la carcel, donde hacia seis años que estaba por no poder pagar *seis mil ducados* que debía á la *real cámara*, los manda descuartizar: á un embajador romano que le habia hablado con poco respeto le manda cortar las orejas y las narices, y á unas cuarenta y cinco mugeres que se habian defendido en un fuerte hasta que el hambre les obligó á rendirse, las manda atar de dos en dos y ponerlas en lo alto de una torre para que se mueran allí de necesidad. Presentándole á Guillermo rey de Esclavonia vencido y prisionero, Atila deseoso de que muera como corresponde á su alta dignidad, manda que le echen á los leones: Guillermo le pide misericordia, pero inutilmente, y el alcaide le conduce á la leonera. Á estos rasgos de brutalidad y á los ridículos é indecentes amores de la reina, de Flaminia, de Gerardo y de Atila, sigue la furia de éste, que á Montiano pareció que está pintada con viveza y naturalidad, siendo á mi entender lo mas necio de todo. El que entienda el arte podrá decir si los siguientes versos declamados en el teatro, no son mas á propósito para excitar la risa de los oyentes, que para inspirarles maravilla y terror.

*Formados escuadrones representen  
al enemigo la batalla, y talen*

*el campo todo donde estan las naves,  
y la caballeria en tropas trote*

*por el inmenso globo de la luna.....*

*Mis entrañas son fuego del infierno,*

*el vino es el amor de nuestras bodas,*

*la dulce copa ya no es copa, es capa,*

*es-capá-se del alma y del infierno,*

*y del fuego, y de amor, y de la boda.....*

*Armas son esas para mi ridiculas:*

*¿vivas me arrojais, culebras y áspides?*

*con el aliento solo yo consumolas.*

*Ministros fuertes de mi esfuerzo y ánimo,*

*capitanes, soldados, armas, máquinas,*

*militares, bravisimos ejércitos,*

*antrófagos, lestrigones y ciclopes,*

*mundos, infernos, manos mias sólidas*

*mas que diamantes, y mas fuertes y ásperas,*

*dadme aqui montes de pesantes pórfidos*

*con que sepulte estos gigantes pérfidos.*

*Viértase, corra la sangre,*

*no quede persona viva:*

*todos mueran, nadie viva:*

*todo el mundo se desangre.*

No dude el lector que en trescientos cincuenta versos que recita el furibundo Atila, hallará iguales ó mayores disparates que los que acaban de citarse.

1581.

147. Juan de la Cueva. *Comedia de La libertad de Roma por Mucio Scévola*. Esta farsa representó Alonso de Capilla, ingenioso representante, en las Atarazanas en Sevilla, &c.

\*

De cuatro jornadas que tiene esta comedia sobran las tres: por consiguiendo la aparición del dios Quirino, las furias, el desafío de Espurio y Bruto, la operación de cortar á Sulpicio, *coram populo*, las orejas, una mano y las narices; su muerte, la quema de su cuerpo (que se hace en el teatro), la conservación de sus cenizas en una urna de oro, los viajes del rey Tarquino y aun su existencia, todo es inutil. Mucio Scévola protagonista de la fábula no aparece hasta la cuarta jornada, y en ella se precipita la acción y se concluye. El estilo unas veces toca en gigantesco y ampuloso, y otras en prosáico, desaliñado y ridículo.

1581.

148. Cristobal de Virués. *Tragedia, La infeliz Marcela*. Está dividida en tres partes, que así llamó el autor á las jornadas. *Parte primera*. Una tempestad hace barar en la costa de Galicia el navío en que iba Marcela, prometida esposa del príncipe Landino: saltan en tierra Marcela, el conde Alarico, Tersilo su amigo é Ismeno: éste por orden de Alarico va á Compostela á buscar un coche para llevar á la princesa, la cual se queda dormida en unos peñascos. Entretanto apartándose á un lado Alarico dice á Tersilo que está enamorado de Marcela, y que espera que en aquella ocasión le ayude: Tersilo le reprende su mal proceder, sacan las espadas y queda Tersilo herido de muerte: al ruido despierta Marcela, huye y Alarico va detras de ella. Tersilo en vez de quejarse de sus heridas se pone á recitar una jácara moral de mas de cien versos llena de metáforas ingeniosas y reflexiones profundas: llega Ismeno su hermano que trae un carro para llevar á Marcela, halla á Tersilo moribundo, y le conduce al carro, prometiéndole el herido que por el camino le contará todo el suceso: sale Alarico persiguiendo todavía á la princesa, con la cual hubiera logrado su dañada inten-

ción, si las voces de los salteadores de aquel monte no se lo estorbáran: suelta á Marcela y huye: los salteadores corren tras de él: Formio capitán de todos ellos llama á Felina (muger perdida que vive con él), le encarga que cuide de Marcela, y se va con los demas en busca del conde fugitivo: quedan solas Marcela y Felina, y ésta al ver las galas de la princesa se alegra infinito, y dice:

FELINA... *Muy á mi gusto ha venido*

*la presa esta vez á fe:*

*con ella renovaré*

*este mi viejo vestido:*

*¿y de joyas y dinero*

*cómo va la bolsa, dama?*

*Conforme la gala llama,*

*en gran cantidad le espero.*

MARCELA.. *Solo lo que ves, amiga,*

*es lo que pude sacar*

*de una tormenta del mar*

*con harta pena y fatiga.*

FELINA... *Esa es muy grande mentira,*

*y yo sé que de ella habré*

*mas de dos joyas á fe.*

MARCELA.. *Toda me busca y me mira.*

FELINA... *Ahora bien, en mi presencia*

*se desnude en carnes luego,*

*que esotro buscar es juego.*

*Ea, dama, diligencia.*

*Quite la ropa, y no crea*

*que es donaire el desnudar,*

*que no me he de contentar*

*hasta que en carnes la vea.*